

Es necesario recordar además el escaso desarrollo de la lectura en el mundo bajomedieval en el que nos encontramos. Pese al crecimiento e impulso de la cultura durante el siglo XV en el marco de una pujante sociedad burguesa, la lectura en general y las inscripciones en particular aún se hallaban restringidas al ámbito de una minoría aristocrática, culta y privilegiada (frente a la antigüedad clásica, donde eran más accesibles a todas las clases sociales). Ello permite entender la colocación en altura del escudo con un objetivo no tanto de difusión y publicidad como sí simbólico, de exaltación de la propiedad y de su dueño, y sacrificándose de esta manera una posible lectura de la inscripción por parte de aquellos que entrasen en la torre. Asimismo, al dificultar el acceso a ella alejándola del contacto humano se estaba garantizando el tercero de los principios antes enunciados, su perdurabilidad y por tanto su universalidad, como queda confirmado al pensar que la lápida ha sido observada por gentes tan diversas como las nacidas entre los siglos XV al XXI².

Es sintomática además la existencia de otros tres escudos con las armas de don Juan Pacheco situados en idéntico lugar de los restantes muros de la torre del homenaje y poseyendo además toda una serie de características comunes, señal de que debían de formar parte de un complejo conjunto simbólico (al que hay que añadir los escudos del interior de la torre). Los situados en cada una de las restantes caras (Sur, Este y Oeste) comparten parecidas forma y medidas con el de la cara N, objeto del presente estudio, y poseen asimismo una cartela superior donde se hallaría grabada alguna inscripción, seguramente la misma intitolación del Marqués de Villena don Juan Pacheco.

² No hace falta alejarse demasiado del castillo para encontrar otros dos casos de inscripciones no destinadas a su lectura o publicidad. Concretamente en la fachada principal de la "Casa Grande" o palacio de los Condes de Cirat (actual sede del Ayuntamiento de Almansa). En el frontón, el lugar más elevado de la portada, y a unos 6 metros de altura, aparece el solitario busto de una figura exenta con su mano derecha alzada. Ciñendo su frente presenta una filacteria con la inscripción "ESCIPION", y asimismo a sus espaldas figura "DON ALONSO DE PINA" junto a la fecha de construcción del edificio: "1575" (precisamente el nombre del promotor, personaje principal de la villa almanseña durante el siglo XVI). Todo sugiere que debe de tratarse de tal personaje, el primer propietario de dicho palacio, cuyo busto se colocaría estratégicamente en el lugar más elevado de la fachada con idea de destacar su posición ante sus contemporáneos. En cuanto a ambas leyendas, su altura y situación hacen imposible no ya la lectura sino simplemente su visión para el ojo humano, siendo necesario elevarse físicamente o el uso de anteojos para una correcta visualización. Por tanto tales inscripciones poseen igualmente una función exclusivamente de carácter simbólico, no dirigida a su lectura por los demás.